



**Luis L. Domínguez**

## **El ombú**

Cada comarca en la tierra  
Tiene un rasgo prominente;  
El Brasil su sol ardiente,  
Minas de plata el Perú,  
Montevideo su Cerro,  
Buenos Aires, patria hermosa.  
Tiene su Pampa grandiosa,  
La Pampa tiene el ombú.

No hay allí bosques frondosos,  
Pero alguna vez asoma  
En la cumbre de una loma  
Que se alcanza a divisar,  
El ombú solemne, aislado,  
De gallarda, airosa planta,  
Que a las nubes se levanta  
Como el faro de aquel mar.

¡El ombú! Ninguno sabe  
En qué tiempo ni qué mano  
En el centro de aquel llano  
Su semilla derramó:  
Mas su tronco tan nudoso.  
Su corteza tan roída,  
Bien demuestran que su vida  
Cien inviernos resistió.

Al mirar cómo derrama  
Su raíz sobre la tierra,  
Y sus dientes allí entierra  
Y se afirma con afán,  
Parece que alguien le dijo  
Cuando se alzaba altanero:  
Ten cuidado del pampero,  
Que es tremendo su huracán.

Puesto en medio del desierto,  
El ombú como un amigo,  
Presta a todos el abrigo  
De sus ramas con amor;  
Hace techo de sus hojas  
Que no filtra el aguacero,  
Y a su sombra el sol de enero  
Templa el rayo abrasador.  
Cual museo de la Pampa,  
Muchas razas él cobija;  
La rastrera lagartija  
Hace cuevas a su pie;  
Todo pájaro hace nido  
Del gigante en la cabeza:  
Y un enjambre en su corteza  
De insectos varios se ve.

Y al teñir la aurora el cielo  
De rubí, topacio y oro,  
De allí sube a Dios el coro  
Que le entona al despertar  
Esa Pampa, misteriosa  
Todavía para el hombre,  
Que a una raza da su nombre  
Que nadie pudo domar.

¡Cuánta escena vió en silencio!  
¡Cuántas voces ha escuchado  
Que en sus hojas ha guardado  
Con eterna lealtad!  
El estrépito de guerra  
Su quietud ha interrumpido;  
A su pie se ha combatido  
Por amor y libertad.

En su tronco se leen cifras  
grabadas con el cuchillo.  
Quizá por algún caudillo  
Que a los indios venció allí;  
Por uno de esos valientes

Dignos de fama y de gloria,  
Y que no dejan memoria  
Porque murieron aquí.  
A su sombra melancólica  
En una noche serena,  
Amorosa cantilena  
Tal vez un gaucho cantó;  
Y tan tierna su guitarra  
Acompañó sus congojas,  
Que el ombú de entre sus hojas  
Tomó rocío y lloró.

Sobre su tronco sentado  
El señor de aquella tierra,  
De su ganado la yerra  
Presencia, alegre tal vez;  
O tomando el matecito  
Bajos sus ramos frondosos,  
Pone en paz a dos esposos,  
O en las carreras es juez.

A su pie trazan sus planes,  
Haciendo círculo al fuego,  
Los que van a salir luego  
A correr el avestruz...  
Y quizá para recuerdo  
De que allí murió un cristiano,  
Levantó piadosa mano,  
Bajo su copa una cruz.

Y si en pos de larga ausencia  
Vuelve el gaucho a su Partido,  
Echa penas al olvido  
Cuando alcanza a divisar  
El ombú, solemne, aislado,  
De gallarda, airosa planta,  
Que a las nubes se levanta  
Como el faro de aquel mar.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

